(La mujer hidrópica.)

## Gerardo Dow.

Repetidas pruebas hemos dado á nuestros lectores de la predileccion con que miramos las bellas artes, y sobre todo la de la pintura que siempre ha tenido y tendrá en España su mas firme asiento. Persuadidos de que son muchos los profesores y aficionados que leen nuestros escritos, creemos hacerles un obsequio con darles noticias artísticas y biográficas de los cuadros y pintores nacionales y extranjeros antiguos y modernos; y esta es la razon que nos mueve á dedicar hoy algunas líneas á Gerardo Dow, pintor flamenco del siglo XVII, no muy conocido en España, habiendo adquirido el grabado que encabeza este artículo, y es copia de su célebre cuadro de *la mujer hidrópica*.

Fue este famoso artista discípulo de Rembrandt al cual imitó en el colorido y fuerza de claro-oscuro, pero no así en lo jeneral del estilo, á causa de que el carácter y particular organizacion de Dow le inclinaba á pintar sus cuadros con una suma paciencia, con un minucioso cuidado en los detalles, con un deseo estremado de concluirlo todo, muy distantes de la manera del maestro. Gerardo que siempre pintaba en pequeño, y cuyos cuadros rara vez tenian mas de un pie de altura, tardaba á veces cinco dias en darles una sola mano; y hubo ocasion en que confesó á un amigo suyo que el pintar el palo de una escoba le habia costado tres dias de trabajo. A fin de conservar la esmerada limpieza que queria dar á sus obras, acostumbraba á guardarlas en el momento en que dejaba de pintar, y cuando volvia á su

estudio, antes de empezar á trabajar, se quedaba inmóvil por un buen espacio de tiempo, para dar lugar á que se sentara el polvo mas sutil que él mismo hubiera levantado con los pies: hasta entonces no sacaba el cuadro, la paleta, y los pinceles de la caja en donde los tenia, y eso con sumo cuidado y precaucion. El mismo se hacía los pinceles, y él mismo se molia los colores, porque nadie podia darle gusto en lo uno ni en lo otro; ponia en los mas minuciosos detalles tanta atencion como en las figuras principales, y así es que lo mismo le ocupaba á él una cabeza que una silla ú otro mueble. Para conservar la exactitud del dibujo, empleaba un medio de que suelen hacer uso los grabadores, que es el de mirar los objetos al traves de una cuadrícula correspondiente á otra trazada sobre el lienzo. Tambien se valia de un espejo que disminuia el tamaño natural del modelo.

Gerardo Dow hacia al principio retratos en pequeño, pero su estremada lentitud impacientaba á los originales; hasta que al fin cansado él mismo de atender á dos objetos que eran la perfeccion del parecido y la prolijidad en la ejecucion, y conociendo que lo uno le distraia de lo otro, se dedicó á pintar escenas de la vida comun, con tal minuciosidad, que daba razon hasta de los detalles casi invisibles de la naturaleza, de manera que solo con un cristal de aumento puede apreciarse debidamente su trabajo. Sus asuntos no eran por lo regular de los que hablan á la imaginacion y escitan la sensibilidad, esceptuando ese cuadro de *la mujer hidrópica*. En él se ve á la enferma sentada en un sillon: á sus pies está su hija sumergida en llanto; cerca de ellas el médico de pie, observando atentamente el licor encerrado en un frasco que tiene en la mano. La habitacion está adornada de muebles, tapices, y otros accesorios, pintados con aquella escrupulosidad de costumbre; y sin embargo no distraen al pronto la atencion del espectador, cautivada por la verdad y espresion de las figuras. Todo en este cuadro es de un carácter elevado y noble; es un Rafael, un Pussino, comparativamente hablando; la composicion es bella y filosófica, como de un gran maestro, y los detalles preciosos, como de un artista que no supiese hacer otra cosa.

Gerardo Dow era hijo de un vidriero: nació en Leyden en 1615; murió allí mismo en 1680. Su retrato hecho por él mismo existe en París en el museo del Louvre.

## DESCRIPCION DE POLONIA.

El reino de Polonia, que hace pocos años ha sido teatro de una guerra tan encarnizada como desastrosa, se estableció en 1815 por el tratado de Viena, y se componia de cuatro distritos repartidos entre las soberanías siguientes, á saber:

1. *Gallitzia*, señalada al Austria.
2. *Gran Ducado de Posen*, incluyendo los Palatinados del Oeste limítrofes á Silesia, dado á Prusia.
3. *La ciudad de Cracovia con su término*, constituida en república independiente; y
4. El resto de la antigua Polonia, que comprendia la mayor parte del que en otro tiempo se llamaba Gran Ducado de Varsovia, devuelto á Rusia.

Este reino estaba dividido en ocho Palatinados, y su poblacion, segun el último estado de 1829, era de 4,088,290 habitantes, excluyendo el ejército, clasificados del modo siguiente:

| | |
|---|---|
| Empleados en la agricultura (terratenientes.) | 1,871,259. |
| Sus familias y criados | 2,221,188. |
| En las fábricas | 140,377. |
| Sus familias | 358,035. |
| Comerciantes | 49,888. |
| Sus familias | 131,331. |
| Propietarios de tierras | 4,205. |
| Arrendatarios | 1,886. |
| Poseedores de feudos francos | 11,654. |
| Empleados del gobierno | 8,414. |
| Enfermos en los 592 hospitales públicos | 5,376. |
| Presos en las 76 cárceles | 7,926. |

La poblacion de las ciudades está en proporcion de uno á cinco, respecto á la de la campiña. Dichas ciudades son pequeñas y muy distantes entre sí, á lo que se atribuye principalmente el poco adelanto de la civilizacion, del comercio y de las manufacturas. En Polonia solo existen 13 ciudades que contienen mas de 10,000 habitantes cada una: estas son: Varsovia con cosa de 120,000 habitantes. Dantzic, con 50,000; Wilna 30,000; Lemberg, 29,000; Cracovia, 28,000; Kiev, 20,000; Posen, 20,000; Brady, 15,000; Wilepsk 13,000; Lublin 13,000; Mahilev, 12,500; Kalish, 12,000; Kharkof, 11,000; cuya poblacion toda reunida no equivale á la de Madrid, Barcelona y Zaragoza, que tienen las tres solas mas de doce mil almas mas. Los mapas contienen una infinidad de nombres de aldeas miserables con casas de maderas, habitadas únicamente por los trabajadores del campo, y algunos tenderos judíos. De las 451 poblaciones que hay, 353 son mas de la mitad, y 83 enteramente de madera; y muy pocas son las que tienen un surtido de los artículos ordinarios para el consumo de las personas acomodadas. Las señoras se ven obligadas á mandar á Varsovia ó á Viena, aun por las telas de sus vestidos caseros ú ordinarios, y es frecuente, cuando las familias son numerosas, tener libros de asiento, en el cual el gefe de la familia anota por algun tiempo lo que vaya cada uno necesitando para mandarlo traer todo junto, siguiendo este método con intervalo de algunos meses. Con respecto á aquellas comodidades de la vida que denotan el progreso de la elegancia, Polonia es, quizá, la mas atrasada de todas las naciones de la Europa cristiana.

El aumento de la poblacion polaca, desde 1815, ha sido, segun los estados, de 100,000 individuos por año, ó sea cosa de dos y medio por ciento.

La religion católica es la protegida por el gobierno, sin creer por esto inhábiles para los empleos á los miembros de otros cultos. Los establecimientos católicos constan de un arzobispo en Varsovia, ocho obispos y 2740 clérigos. Los católicos griegos tienen un obispo y 354 sacerdotes. Despues de los católicos, siguen los judíos en preponderancia, y segun los últimos estados se aumentan mucho. Ultimamente han sido mal mirados, y aun se les ha acusado de malas mañas, de monopolizar el comercio, y de algunas otras cosas. Los escritores polacos les han presentado, hace ya tiempo, como causa de la ruina de su pais, aunque tal vez haya contribuido á imbuirles estas ideas, mas bien la preocupacion que la sana razon. La estadística religiosa es como sigue:

| | |
|---|---|
| Católicos apostólicos romanos | 3.400,000 |
| ——— de la iglesia griega | 100,000 |
| Luteranos | 150,000 |
| Calvinistas | 5,000 |
| Judíos | 400,000 |
| Otras sectas | 5,000 |
| | 4.060,000 |

La nobleza en Polonia está en razon de uno á 15 respecto á la clase del pueblo; pero aquella se compone de personas de tanta diferencia en riqueza, que los nobles pobres se dan por satisfechos frecuentemente, si se colocan en clase de mayordomos de los ricos, y si sus mujeres ó hijos llegan á entrar tambien como amas de cria y doncellas. El pueblo continua en un estado algo modificado de esclavitud ó vasallage, cultivando las tierras en utilidad de sus amos, y no les es permitido mudar de dueño sin ceder enteramente cuanto tienen. Parte del producto de la hacienda es para ellos; todo el arbolado pertenece al dueño, quien les proporciona el uso de él, obligándoles á cuidarlo, mejorarlo y responder de cualquiera falta. Los habitantes del gran ducado de Varsovia han sido emancipados nominalmente; pero su condicion no se ha mejorado apenas por esto.

La exportacion de Polonia consiste en granos, ganados, madera, y algun otro artículo de produccion natural; y la importacion es, vinos, producciones coloniales, y artículos de lujo. Las manufacturas de paños, lienzos, alfombras y cueros se han aumentado desde 1815; y las fábricas de cerbeza y de destilar han prosperado mucho. Sin embargo, la agricultura es la principal ocupacion del pueblo; pero sufre mucho ahora, por el precio bajo de los productos, teniendo constantemente que contrarestar los efectos de seis meses de invierno, de hielos y nieves. La proximidad á las regiones frias de Rusia, y lo espuesta que se halla á los vientos penetrantes del N. E. de la parte de Siberia y regiones polares, influyen para que el clima de Polonia sea muy frio, aunque por su situacion no debiera serlo tanto. En el verano el calor es sofocante, á causa de impedir la libre circulacion del aire los bosques en que abunda.

*L. G.*

## LORD BACON.

Francisco Bacon nació en Londres el 22 de enero de 1561. Este célebre filósofo, á quien puede llamarse fundador de la filosofía esperimental, fue hijo de Sir Nicolás Bacon, guardasellos del rey, y de Ana, hija de Sir Antonio Look, tutor de Eduardo VI. El gran despejo que manifestó desde su infancia fue causa de que la reina Isabel conversase frecuentemente con él, llamándole su *jóven* guardasellos. A los once años de edad entró en el colegio de la Trinidad, en Cambridge, donde hizo adelantos tan rápidos, que en menos de cinco años de estudio se convenció de la futilidad de la filosofía de Aristóteles, que por tantos siglos habia estraviado el entendimiento, y la cual estaba él destinado á refundir en la verdadera filosofía, que tantas ventajas ha proporcionado al género humano. Por este tiempo le pusieron bajo la direccion de Amias Poulet, embajador de la reina en Francia, en donde recogió tan gran cantidad de hechos útiles á un hombre de estado, que publicó, antes de los 19 años, un tratado sobre el estado de Europa. La suerte inesperada de su padre le obligó á seguir una profesion y eligió la de leyes, que estudió con mucho aprovechamiento en Gray's Inn, pero sin olvidar sus trabajos filosóficos. Estando en este colegio y teniendo 26 años fue cuando reunió los primeros materiales para su grande obra *La restauracion de las Ciencias.*

Su primer empleo público fue el de consejero extraordinario de la reina, que le proporcionaba mas honra que provecho. Sus apuradas circunstancias le obligaron á elegir entre una pobreza virtuosa y la dependencia de un cortesano, y desgraciadamente se decidió por lo último. Al principio se adhirió al conde de Esser, quien hizo los mayores esfuerzos para adelantarle en su carrera, pero todos sus pasos eran desbaratados por el Secretario de Estado Cecilio. Despues que Esser perdió el favor de la reina y fue rebelde á su autoridad, Bacon, cuya ambicion egoista y desmesurada habia amortiguado los nobles sentimientos del hombre, no solo consintió en acusarle, sino que tambien manifestó cartas particulares que contribuyeron en gran manera á probar el delito. En contraposicion de una conducta ingrata y vil, solo nos presenta este periodo de su vida algunos discursos elocuentes que pronunció en la Cámara de los Comunes, defendiendo los derechos populares.

Bacon adelantó muy poco en reputacion y fortuna hasta la subida al trono del rey Jacobo. En consideracion del mérito de su obra *Sobre los adelantos del saber* que publicó en 1605, le dieron dos años despues el destino de Procurador general, y en este tiempo su bufete de abogado ya le producia crédito y provecho. Si se hubiese contentado con lo que tenia esperando fortuna, es muy probable que hubiera llegado á los puestos mas elevados del estado, teniendo en su favor los grandes conocimientos que poseia. Pero su ambicion sin límites fue causa de que buscase su elevacion por medios inícuos que han manchado su nombre con la infamia. No se contentaba con adular lo mas servilmente posible al débil soberano, sino que se vanagloriaba de ser el favorito de un favorito, esto es, de Villiers duque de Buckingham, que le habia elevado de la oscuridad á los honores mas altos de la Corte, tan solo por poseer una hermosa presencia. Por estos medios y escribiendo al rey una carta llena de estudio menospreciando á los demas letrados del reino, consiguió, en marzo de 1617, que le nombrasen Guardasellos, y dos años despues Gran Canciller, con el título de Baron Verulam, cambiado despues por el de Vizconde de Sant Alban.

Por este tiempo ya gozaba de gran reputacion como escritor filosófico, si bien su estimacion personal habia adelantado muy poco, al menos en la apariencia. A la obra "Sobre los adelantos del saber" que publicó por primera vez en 1605 y despues volvió á imprimir con mas estension, añadió en 1620, el *Novum Organum*, que era una segunda parte de su grande obra "Sobre la restauracion de las ciencias." El objeto principal de esta obra era contestar á las objeciones que se hacian al progreso del saber humano, clasificar las diferentes partes de que se compone, y manifestar un nuevo método de emplear las facultades intelectuales para aumentar los conocimientos; esto es, primeramente convencerse de los hechos, y despues trabajar y raciocinar sobre ellos para sacar consecuencias; método que parecerá muy obvio, y aun imprescindible, actualmente, pero que, era sin embargo desconocido hasta que lo esplicó Bacon. Mas viniendo á sus máximas particulares, este filósofo nos dice:

I. Que el fin propuesto en las investigaciones filosóficas es apoderarnos, en cuanto sea posible, del curso de los acontecimientos, con el objeto de convertirlos en utilidad nuestra.

II. Que dependiendo todos los acontecimientos de una combinacion peculiar de circunstancias que los preceden, y que constituyen la causa, es evidente que podremos disponer de un acontecimiento siempre que nos sea dable el producir esta combinacion de circunstancias con los medios que la naturaleza ha puesto á nuestra disposicion.

III. Que los medios de producir muchos aconteci-

mientos en que pensamos muy poco, estan todos á nuestro alcance: y que nada nos impide hacer uso de ellos, sino nuestra falta de ingenio para entresacarlos de otra multitud de circunstancias que los rodean y encubren.

IV. Que por esta razon debemos cuidar, por medio de una observacion muy atenta, hallar qué circunstancias son esenciales, y cuáles accesorias para producir un acontecimiento; y separar las causas principales de todos los concomitantes con que la naturaleza les encubre, con lo que conseguiremos ver de una vez si podemos ó no disponer de las circunstancias que la componen. Esto, finalmente, es generalizar; y efectuándolo hallaremos que objetos que creiamos los mas inadecuados, remotos é inaplicables á nuestro propósito, poseen cuantas propiedades deseamos encontrar. La naturaleza está constantemente dispuesta á suministrarnos cuantos apetecemos para nuestros designios, siempre que tengamos habilidad suficiente para separar las útiles de las que no lo son, y de reconocer las calidades é influencias de los objetos en su forma mas abstracta.

Siguiendo estos principios de su filosofía, el hombre deja de ser como era antes impotente y hasta ridículo. Cuantos obstáculos se presentan á sus deseos los vence con calma; evita las causas que pueden atormentarle; estiende considerablemente el círculo de sus goces, y al propio tiempo que conoce la dignidad de su inteligencia, ve que semejante á un talisman mágico, ha obligado á todos los objetos á rendirle homenage.

A esta estraordinaria individualidad debemos igualmente el haber reducido á cierto órden el caos de la literatura; y la demostracion de que, á pesar de la variedad infinita de libros, solamente hay tres objetos diferentes, á uno de los cuales tiene irremisiblemente que aplicarse el contenido de cualquiera libro. El Lord Bacon divide el saber humano en historia, filosofía y poesía. Historia es la que nos manifiesta los sucesos que han ocurrido en tiempos pasados. La filosofía nos enseña el conocimiento de hechos generales, respecto á la relacion que los fenómenos tienen entre sí; y la poesía nos presenta un conjunto de ideas reunidas para escitar nuestros afectos.

De las varias obras filosóficas que este célebre autor publicó en beneficio de la humanidad, no es la que menos consideracion merece sus denominados, "*Ensayos*," en los que ha presentado la sabiduría de una manera mas análoga á su carácter, que en ninguna otra ocasion. Todos los objetos se tratan con un laconismo claro é instructivo, coordinando las proposiciones sucesivamente sin adornos intermedios de ninguna especie. Dichos ensayos son la produccion mas popular de cuantas publicó, dedicados esclusivamente á asuntos, y conteniendo ideas que, como él mismo decia, tenian grande acogida en el corazon y negocios del hombre. Frecuentemente se nota en ellos una filosofía profunda unida á una demostracion interesante y un lenguage verdaderamente poético, y algunas veces presentan una combinacion extraordinaria, como se vé en el siguiente pasage que traducimos para que nuestros lectores juzguen por sí mismos.

La bondad y grandeza de alma se presenta de varios modos. El hombre que recibe con urbanidad y afabilidad á un estrangero, manifiesta que se interesa por todos los paises del globo, y que su corazon no es una isla separada de otros paises, sino un continente unido con ellos. Si se compadece de la miseria y desgracia de sus semejantes, demuestra que su corazon es parecido á un arbol saludable que se daña á sí mismo cuando dá el bálsamo que posee. Perdonando y olvidando las injurias que le hacen, nos convence de que sus nobles sentimientos son superiores á toda injuria, y que nada pueden perjudicarle. El que agradece beneficios pequeños, nos hace ver que aprecia á sus semejantes por sus virtudes y no por el temor de su poder.

Otras varias pruebas del saber profundo de este eminente escritor pudiéramos presentar, pero seria traspasar los límites de nuestro periódico. Por esta razon nos vemos obligados á *volver la hoja*, y á pasar con gran sentimiento de las glorias de un sabio á tratar de las influencias de un cortesano.

En su destino de Canciller mostró Bacon la misma adulacion servil que antes, tanto al rey como á Buckingham, sellando varios instrumentos públicos que eran otras tantas extorsiones en favor de la familia real.

Estos abusos fueron objeto de investigacion del Parlamento, en 1621, y se descubrió tambien que Bacon habia admitido sobornos de consideracion de los pretendientes de la Cancilleria. La Cámara de los Lores nombró una comision para el objeto de aclarar estos sucesos, y á poco tiempo presentó nada menos que veinte diferentes cargos contra él, comprendiendo sumas que ascendian á muchos miles de libras esterlinas; y Bacon con su natural pusilanimidad solo presentó en descargo una confesion despreciable. De resultas fue sentenciado á pagar una multa de cuatro millones de reales, sufrir una prision en la torre de Londres por el tiempo que el rey tuviese á bien, declarado incapaz de obtener empleo ó destino de ninguna especie, y sin opcion á sentarse en ninguna de las Cámaras ni aun de traspasar las verjas de la Corte.

Abatido con la infamia que llevaba consigo esta fatal sentencia, se retiró á la soledad. Durante el resto de su vida á pesar de hallarse atormentado por la censura pública, oprimido con una deuda inmensa, y aun mas por los remordimientos de su conducta pasada, conservaba sin embargo el vigor de su entendimiento, y aquella imaginacion ardiente que se necesita para producir obras de gran mérito en história, moral y filosofía. En medio de su desgracia sentia un alivio comparándose con tres de los hombres grandes de la antigüedad, Demóstenes, Ciceron y Séneca, los cuales se habian encontrado en iguales circunstancias, y cuando fueron desterrados se consolaban con las letras y la filosofía. Estos ejemplos, segun él mismo nos asegura, le confirmaron en la resolucion de dedicarse exclusivamente á publicar sus obras. Sin embargo, ni la filosofía ni la propia experiencia enseñaron á Bacon la moderacion. Despues de conseguir la libertad que muy en breve obtuvo, y de ser absuelto de la sentencia gradualmente, reuniendo dos pensiones que el rey le concedió una de 1200 libras y otra de 600, ademas de 700 libras de renta que le producia su patrimonio, en todo 2500 libras (250000 rs.) no por eso dejó de vivir gastando mucho mas de lo que podia, cargando con una deuda enorme; pues á pesar de haber pagado 8000 libras antes de su caida, murió dejando deudas hasta la cantidad de 22000 libras (esto es, dos millones doscientos mil rs. poco mas ó menos.)

Las debilidades de Bacon no provenian tanto del concepto que habia formado de sí mismo, como de su ambicion desmedida á que los demas le aplaudiesen y respetasen. Con un poco mas de amor propio bien entendido, habria sido indudablemente mas virtuoso. Cuando el embajador francés lisongeaba su amor propio diciéndole que jamás habia estado en compañía de un ángel hasta entonces, Bacon replicaba: «Si la bondad de algunos me compara con los ángeles, mis fragilidades me demuestran que soy hombre.»

Una prueba convincente del dominio que tenia sobre sí mismo es la siguiente. Estando dictando á su secretario una relacion de ciertos experimentos filosóficos que habia hecho, vino un amigo á comunicarle que el resul-

tado de una pretension que tenia pendiente en la córte le era desfavorable; con la mayor calma le dijo: «Cómo ha de ser», y despidiendo al amigo despues de manifestarle su agradecimiento por sus favores, se volvió á su secretario diciendo: «Está bien, si aquel asunto me ha salido fallido, continuemos trabajando sobre este que está en nuestro poder», y siguió dictándole por algunas horas, sin la mas pequeña alteracion de voz, ni interrumpir sus ideas.

Hasta los últimos momentos de su vida siguió sus investigaciones filosóficas, aun en medio de mil dolencias y achaques, que su estudio profundo, sus diferentes empleos, y sobre todo, los tormentos de la imaginacion le habian acarreado. En el invierno de 1625 ya su salud se hallaba muy desmejorada. En la primavera del año siguiente, estando practicando un reconocimiento por la isla con el objeto de repetir ciertos experimentos sobre la conservacion del cuerpo, se sintió muy malo, atormentado de dolores tan fuertes de cabeza y estómago que se vió obligado á detenerse en Highgate, en casa del conde de Arundel, donde despues de una semana de sufrimiento espiró el 9 de abril de 1626, á los 66 años de edad.

Los ingleses se vanaglorian de que su pais haya producido este eminente escritor cuya memoria respetan en sumo grado. No por eso, sin embargo, dejaron de condenarle por sus faltas como político; pero tratando del sabio como fundador de la filosofía experimental, debemos en algun modo apartar la vista de sus debilidades en política, y venerar la memoria del libertador del entendimiento humano de la tiranía de opiniones establecidas por la costumbre y el poder, y aquel que echó los fundamentos para que cada uno pensase por sí mismo, y descansase solo sobre verdades deducidas de hechos probados, únicas que conducen al fin que nos proponemos.

La iglesia de la Abadía de St. Alban contiene varios monumentos de hombres ilustres, pero ninguno puede proporcionarle la distincion que posee, encerrando las cenizas del célebre Bacon. La siguiente lámina es una representacion exacta de dicho monumento.

*L. G.*

## SOBRE EL ESTUDIO DE LA FILOSOFIA NATURAL.

La situacion del hombre en el globo que habita, y que parece ha sujetado á su poder, es muy notable bajo diferentes aspectos. Si le comparamos con los demas seres de que la tierra se halla poblada, parece, si fijamos la atencion únicamente en su constitucion física, que es muy inferior á ellos respecto á casi todas sus cualidades, desprovisto de los medios de satisfacer sus necesidades naturales, y de defenderse de los innumerables enemigos que le rodean. Ningun otro animal pasa un periodo tan largo de su existencia en un estado de desamparo tan absoluto, ni llega en su vejez á una imbecilidad tan abatida y digna de compasion. A ningun otro animal ha negado la naturaleza aquel indispensable abrigo, sin el cual son insoportables los rigores de los paises septentrionales, ó las vicisitudes de los climas templados, y apenas ninguno la ha merecido menos armas externas, para atacar ó para defenderse. Destituido de ligereza para evitar los ataques de sus voraces enemigos, y de armas para contrarestar-

los: muy sensible á las influencias atmosféricas, y no siendo adecuados á su constitucion los alimentos ásperos que la tierra ofrece espontáneamente durante al menos las dos terceras partes del año, el hombre si fuese abandonado á sí mismo, sería sin duda alguna el mas desamparado y desgraciado, aun en los climas mas templados y benignos, de cuantos animales existen. Atormentado por el miedo, acosado por el hambre, obligado á usar de espedientes viles para ocultarse á sus enemigos, y de engaños cobardes para destruir y apoderarse de su presa incauta, su existencia sería un continuado suterfugio y estratagema, su habitacion la tendria en cuevas, en las aberturas de rocas elevadas, ó en el hueco de los troncos de árboles; su alimento consistiría en gusanos y reptiles inmundos, ó algunas de aquellas pocas producciones crudas de la tierra que su delicado temperamento puede soportar, variándola alguna vez con los restos que otros animales mas poderosos hayan abandonado, ó despreciado por su eleccion voraz de otro objeto. Notable solo por carecer de aquellas cualidades y poder que es causa de la seguridad de otros animales y del respeto que infunden, el hombre sería despreciado por algunos, otros tal vez le respetarían aunque siempre con medios de evadirse de él, y algunos en fin le perseguirían de muerte, hasta que en el trascurso de algunas generaciones desapareciese su especie de la tierra enteramente; ó al menos, estaría reducida á alguna de las pocas islas de los trópicos, en las que el calor del clima, la escasez de enemigos, y la abundancia de alimento vegetal, le permitirian prolongar algun tanto su existencia.

Sin embargo, el hombre es sin disputa alguna, el mas grande y poderoso de cuantos animales habitan en el globo. Sus compañeros de habitacion mas fuertes y feroces, la ballena, el elefante, el águila y el tigre, son destruidos por él para satisfacer sus deseos caprichosos, ó ya domesticados para servirle ó encerrados para su diversion. Las producciones todas de la naturaleza se buscan diariamente para los usos mas comunes de su vida, y se recojen con mas ó menos prontitud, estraidas no obstante su resistencia de las entrañas de la tierra, de los bosques, del Océano y del aire. Estos son los primeros frutos de la razon. Si estos fuesen los únicos ó al menos los principales, si la mera adquisicion del poder sobre las cosas materiales y sobre los animales menos favorecidos por la naturaleza que nos rodean, si el aumento consiguiente á nuestras comodidades externas y su conservacion y goces, fuese la suma total de los privilegios que la posesion de esta facultad nos confiere, tendriamos, á pesar de todo, muy poco fundamento para vanagloriarnos de poseerla. Pero esto está muy lejos de ser la realidad, pues todo el que pasa su vida en una tolerable mediania, ó mejor diré, el que no emplea esclusivamente todo el tiempo en proporcionarse los medios para satisfacer las necesidades absolutas de su existencia, conoce que hay tambien otras necesidades y deseos en que los sentidos no tienen parte alguna, y tambien una série de penas y placeres enteramente distinta de la que ocasionan el goce de apetitos, ó el sufrimiento de miserias corporales; y si ha esperimentado por sí mismo estos placeres ó penas con alguna intensidad, no dudará un momento colocarlos en un rango mas elevado y como merecedores de una atencion mas esmerada, que los de la primera clase. El hombre independiente de los placeres de la fantasía y de la imaginacion y tambien del trato social, se constituye en un ser especulativo; contempla el mundo y cuantos objetos le rodean, no de una manera pasiva ó indiferente, ó como si fuesen una porcion de fenómenos que nada le interesan, sino tienen influencia alguna en su situacion presente, ó puede sacar de ellos alguna utilidad para su comodidad, si los contempla como un sistema dispuesto con orden y designio. Califica de sobrehumana, y siente la mayor admiracion al observar la armonía de todas sus partes, la habilidad y talento del autor de su invencion y ejecucion. Trata de imitar aquellas que mas fáciles le parecen por la idea que forma de ellas, y encuentra que, con alguna imperfeccion y tosquedad, hasta cierto punto consigue su objeto; en otras si bien comprende la naturaleza de la idea, se encuentra completamente falto de medios de imitarlas; al propio tiempo que otras, sin duda las de mas importancia, aunque ve los efectos que producen, las causas que los originan, están igualmente fuera del alcance de su saber y poderío. Estas observaciones le conducen á formar la idea de la existencia de un poder é inteligencia superior á la suya, y adecuada para la produccion y conservacion de cuanto ve que la naturaleza produce: un poder al que puede llamar infinito, pues no solo no vé un término á los ejemplos en que se manifiesta, sino que, por el contrario, halla que cuanto mas profundiza en sus investigaciones, y mas estensa es la esfera en que hace sus observaciones, mas ejemplos se le presentan; y que, como el estudio de una cosa le prepara para entender y apreciar otra, el adelantamiento sigue al adelantamiento, la admiracion á la admiracion, hasta que sus facultades se trastornan con el asombro, y su entendimiento se reduce á sus límites propios, perdiendo toda esperanza de conseguir el fin que se propuso.

Si de la inspeccion de los objetos externos vuelve la vista hácia sí mismo y examina sus facultades vitales é intelectuales, se encuentra que posee un poder de examinar y analizar su propia naturaleza hasta cierto punto, pero no mas allá. En su construccion corporal conoce que puede comunicar cierto grado de movimiento á sí mismo y aun á otros objetos, que este poder depende absolutamente de su voluntad y que estos esfuerzos puede suspenderlos ó aumentarlos dentro de ciertos límites; pero qué influencia tiene su voluntad sobre sus miembros, no está á su alcance comprenderlo; de aquí resulta que aunque le consta la posesion de este poder que ejerce, nada hay que le asegure conservarlo siempre, por mas que ansie conocerlo. Sus sentidos tambien le enteran de una multitud de particulares respecto á la parte esterior del mundo, y observa un aparato por el cual se transmiten las impresiones esteriores, como una clase de signos, al interior de su persona, y finalmente á su cerebro, donde conoce que principalmente reside el sentimiento y raciocinio del *hombre*, pero por qué medios llega á saber el efecto de estas impresiones, y cual sea la relacion íntima de comunicacion que existe entre este ser sensible interior, y la máquina ó aparato, cuyo esterior es el hombre, lo ignora completamente.

*L. G.*

## EL CISNE BLANCO Y EL CISNE NEGRO.

Si el águila es la reina de los aires, el cisne es el rey de las aguas, y su imperio le pertenece como á la mas noble, á la mas graciosa, á la mas animosa de las aves acuáticas. Y sin embargo su nombre genérico, el que podiamos llamar su *apellido*, es vulgar, y por decirlo así, plebeyo; pues que por mucha repugnancia que cueste, por mucho que se ande titubeando en calificar con una

disignacion mal sonante á un objeto tan bello, al fin hay que venir á colocar al *cisne en la familia de los patos.* Si bien se considera, la idea poco favorable que generalmente se tiene del pato, de su figura, de su traza proviene de que por lo regular siempre nos le representamos cuando anda por la tierra, y fuera de su elemento en actitudes que no le hacen gracia ni le son tan naturales, pero visto cuando está dentro del agua adquiere muchas ventajas. El cisne por el contrario, tiene muy bien sentada su reputacion de bella y elegante figura, á causa de que se deja ver con menos frecuencia fuera del agua, y no es por consiguiente tan generalmente conocido el desgarbo y torpeza de su modo de andar en que iguala, si no escede, á los ansares ó patos. Por fortuna suya, sus gustos é inclinaciones, sus necesidades y hasta su figura son causa de que adquiera ciertos hábitos que no parece sino que son hijos de una verdadera coquetería ó afectacion, porque hacen que casi siempre esté dentro del agua; y considerándole en ella es sin duda el cisne uno de los seres que pantentizan mas claramente y hacen mayor ostentacion de la maravillosa armonía que reina en la naturaleza. Su cuerpo tiene la forma de un casco de navio; alargado, redondeado, un poco chato por la parte inferior, y luego va disminuyendo hácia adelante de manera que el pecho termina en figura de proa. Ninguna parte saliente á uno ú otro lado ofrece resistencia para nadar, ningun embarazo ni obstáculo encuentra para vogar en todas direcciones. La cola que es de tamaño y forma proporcionada para servir de contrapeso y no de inútil carga, se alza un tanto cuanto sobre el nivel del agua; el cuello destinado á sostener una cabecita pequeña, es tan delgado y fino, que tampoco perjudica su peso á la parte delantera, no obstante su mucha longitud. Los motores que dirijen y dan impulso al navío estan colocados hácia atrás, y seguramente no hay entre todos los palmípedos uno que esté provisto de tan poderosos remos y tan fáciles de manejar como los del cisne. De ellos se sirve, no solo para caminar hácia adelante, sino tambien á guisa de timon, para mudar de direccion, desviarse á la derecha ó á la izquierda, dar una vuelta entera y desandar lo andado. Teniendo quieta y encogida la una pata, ya sea todo á lo largo del vientre, ó ya por encima de la cola, basta la otra sola para arreglar los movimientos del navio con la mayor exactitud, ligereza y regularidad: y cuando entrambas patas trabajan á un tiempo y con todo su poder, adquiere una rapidez igual á la del paso apresurado de un hombre. Vogando de esta suerte al remo, todavia tiene el cisne arbitrio para acelerar el paso desplegando dos á manera de velas; si el viento es favorable, entreabre sus alas algo cóncavas, levanta las guías ó plumas largas, las conserva estendidas, y con uno y otro impulso de los remos y las velas, hiende las olas con maravillosa facilidad y ligereza. Dueño del líquido elemento, en que voga con naturalidad y sin el menor trabajo, parece que cuando nada recorre sus dominios con cierta especie de deleite: las aguas y sus orillas le ofrecen efectivamente cuanto puede hacer falta á sus necesidades y placeres, y solo alguna que otra vez se vé obligado á saltar en tierra asi como arrastrándose con cierta pesadez. Para recoger los granos, las raizes, las plantas acuáticas, los insectos, los gusanos que le sirven de alimento, no ha menester salir del agua, sino ir costeando las fronteras de sus dominios, y desde allí alcanzarlo alargando á mucha distancia su cuello elástico, flexible y prolongado. Lo mas comun es buscar y hallar el pasto sin salir del medio de los estanques, y su modo de manejarse en este caso descubre la admirable prevision de la naturaleza en la organizacion de este animal. Tiene el cisne, lo mismo que los patos, la facultad de volver cabeza abajo todo el cuerpo, zamballir toda la parte anterior de él, y ayudado de su largo cuello llegar con el pico á las plantas y léganio del fondo. Este pico es fuerte, duro, y forma por ambos costados una especie de dientes salientes como los de una sierra de donde parten unos surcos por todo el interior del pico: el animal le llena de léganio, y ayudándose con el paladar y la lengua y por un movimiento rápido y repetido de las mandíbulas, traga solamente lo que le conviene y deja escapar por entre aquellos piquitos ó dientecillos las materias inútiles para su alimento. Como el cisne para todas estas operaciones ha de tener la cabeza casi contínuamente sumergida en el agua, se halla dotado de unos pulmones dispuestos de tal manera que le permiten soportar sin ahogarse una larga somersion. Unicamente en el tiempo de la postura y de la incubacion es cuando los cisnes trasladan á tierra su domicilio, y aun en este caso siempre hacen el nido lo mas cerca del agua que pueden, formándole con yerbas y juncos, en donde la hembra deposita siete ú ocho huevos empollándolos por espacio de seis semanas, y no bien han salido los pollucios, cuando los padres ayudan á su propio instinto llevándolos hácia el agua, y metiéndose en ella para que los hijos sigan su ejemplo como lo hacen en efecto. Asi pasan su vida los cisnes dentro de las aguas, en donde aquel conjunto tan bien dispuesto para nadar ó mas bien para navegar, es de un admirable efecto, realzando mas y mas la belleza de su figura el brillo del plumage y la combinacion de los colores. La nieve de los montes no es de mas brillante blancura que la pluma del cisne, desde la estremidad de la cola hasta la frente ó parte alta de la cabeza. El punto en que, terminando esta, empieza el pico, está cubierto de una piel tuberculosa de un color negro muy agradable, que se estiende un poco sobre las mejillas: el pico es gracioso en su figura y proporciones, de color rojo anaranjado, y guarnecido de un filetito blanco que corre todo á lo largo de las mandíbulas, y resalta sobre el matiz negruzco de la especie de uña algo corva en que termina la mandíbula superior. El iris (1) es oscuro, y los pies de un negro empañado que tira un poco á amarillento. Es muy difícil esplicar al que no lo ha visto, qué cosa tan hermosa es el aspecto de un cisne que con las alas entreabiertas henchidas por el viento, la cabeza alta, el cuello redondeado en ligera y muelle curvatura, se desliza y voga sin esfuerzo visible por la superficie de las olas.

Las costumbres y carácter de los cisnes pueden ser objeto de un estudio interesantísimo. Aunque el instinto social está muy desenvuelto en estas aves, y gustan de reunirse en bandadas, estas grandes reuniones, sin embargo, se dividen en parejas que ofrecen dignos modelos de la fidelidad conyugal. El macho, durante todo el tiempo de la incubacion y á pesar de su aficion al agua, apenas se aleja del nido en donde su hembra está desempeñando sus funciones: defiéndela con fiereza y valor desesperado contra los ataques de todo linage de enemigos, y cuando los hijuelos han salido, comparte con ella los cuidados todos de su educacion, vogando á retaguardia de la menuda flotilla mientras que la madre la conduce y guia, adelantándose á cierta distancia. No forman los cisnes el lazo conyugal solo para cumplir los deberes paternales, sino que ambos consortes permanecen estrechamente unidos aun despues de que juzgan á sus hijos capaces de vivir independientes, remplazando un dulce y constante afecto á aquellos vivos transportes que periódicamente se renuevan con la vuelta de las estaciones.

(1) Círculo que rodea la pupila del ojo.

Tanta ternura y tanto amor producen en el cisne la pasion violenta de los zelos, que suele ser su consecuencia; asi es que anda siempre vigilante en zelosa guarda de su compañera, y la llegada de cualquier macho estraño y sospechoso, es señal de una encarnizada lucha, que se prolonga algunas veces dias enteros, y rara vez termina sin que uno de los combatientes quede muerto. Los dos rivales, que se acometen á picotazos y aletazos, ponen todo su conato en atraparse uno á otro la cabeza y tenérsela sujeta debajo del agua mucho tiempo para ahogarse. Fuera de estas circunstancias extraordinarias en que se ven comprometidos los intereses domésticos mas preciosos, el cisne es generalmente de condicion suave y apacible; y aunque con cierto orgullo y presuncion, y nada accesible al miedo, no ejerce especie alguna de tiranía sobre la plebe acuática. Diríase que satisfecho de su poder y fuerza, no cree necesario ejercitarlos; pero tampoco escusa nunca la pelea, y hasta contra el águila misma se defiende con denuedo, sin que en la lucha de los dos poderosos adversarios, esté muy segura de quedar triunfante la reina de los aires. Por lo demas estas fuertes alteraciones, esta agitacion violenta no son las mas conformes á la naturaleza del cisne; una especie de molicie y ociosa tranquilidad, el sosiego y pacífico reposo constituyen mas bien que otra cosa su estado normal, y la armonía, por decirlo asi, de esta hermosísima ave no es completa, sino cuando con su hembra al lado va vogando tranquila y lentamente sobre las olas, y ageno de todo cuidado se rocía con algunas gotas de agua sus brillantes plumas, las arregla y alisa con el pico, componiéndolas y lustrándolas con el mismo esmero, con el mismo aseo y delicada atencion que emplea en su tocador una dama elegante y primorosa.

Estas costumbres de los cisnes que pueblan y adornan los estanques de nuestros jardines, son enteramente iguales á las de toda la especie: quien ve y observa estos hermosos pájaros en los reales jardines del Buen Retiro, por ejemplo, puede figurarse que ha visto aquellos cisnes salvajes esparcidos en los paises septentrionales, que tomando vuelo de una fuerza y á una altura poco comunes, acostumbran venirse hácia las regiones mas templadas al acercarse el invierno. La figura y la pluma son idénticas; solo se distinguen los cisnes domésticos de los salvages en que no tienen tubérculos en el nacimiento de las mandíbulas, y en que el pico es negro, al paso que los colores rojos y amarillos estan distribuidos en la piel desnuda que cubre su base. En las tierras meridionales de ambos continentes se crian tambien otros cisnes que ofrecen notables diferencias de los que viven en las septentrionales. Los navegantes han observado en las islas Maluinas y en el estrecho de Magallánes cisnes con toda la cabeza y la parte superior del cuello negra, y los rios y lagos de la Nueva-Holanda estan poblados de una multitud de estas aves cuyo plumage entero, á escepcion de las seis primeras guias de cada ala, es tambien de un hermoso y brillante color negro. Estos cisnes todos negros, y los de cabeza negra del estrecho de Magallánes, tienen el pico de color rojo subido, y su aspecto no es menos agradable á la vista, ni menos gracioso que el de los cisnes blancos de otros climas. Las costumbres de unos y otros son idénticas, solo que algunos han observado en los de las islas Maluinas mas ingenio y solicitud en el cuidado de los hijuelos: dicen que cuando recien salidos del huevo estan debiles todavia, la madre despues de haberles hecho dar un paseo á nado, se los sube sobre el lomo, los abriga con las plumas de las alas, y voga llevando á cuestas toda la pollada.

La carne de los cisnes es negra y dura, y lo único que puede aprovecharse de ellos es el plumon que es fino y suave: hablando en verdad, el cisne no es mas que un objeto de vistosa ostentacion, y no parece sino que la naturaleza le ha criado sin mas fin que el de deleitar los ojos, el cual fin le llena maravillosamente. En la antigüedad se dió crédito por mucho tiempo á la opinion errónea de que el cisne reunia á su belleza una hermosa voz y un canto melodioso; pero la esperiencia ha hecho ver claramente lo contrario, porque ademas de que los observadores mas calmosos no han logrado oir la voz del cisne sino de vez en cuando, su sonido es de lo mas áspero y desapacible que puede darse. Tambien es equivocada la opinion de los que creen que la vida del cisne llega hasta dos siglos, pues si bien calculando por la duracion de la incubacion y las leyes generales de la naturaleza, se le debe suponer bastante longevidad, todavia aunque se le quite de esos dos siglos el uno, hay riesgo de darle mas larga duracion de vida de la que el criador le concedió.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.